

NAPOLEÓN Y LAS LETRAS. PREMIOS DECENALES

Nunca, en verdad, el público parecía haber tomado mayor afición á las instituciones científicas y literarias, y sería muy larga la lista de los establecimientos que, con el nombre de Liceos, Ateneos, etc., ofrecían al público, mediante una retribución variable, cursos, conferencias ó conciertos.

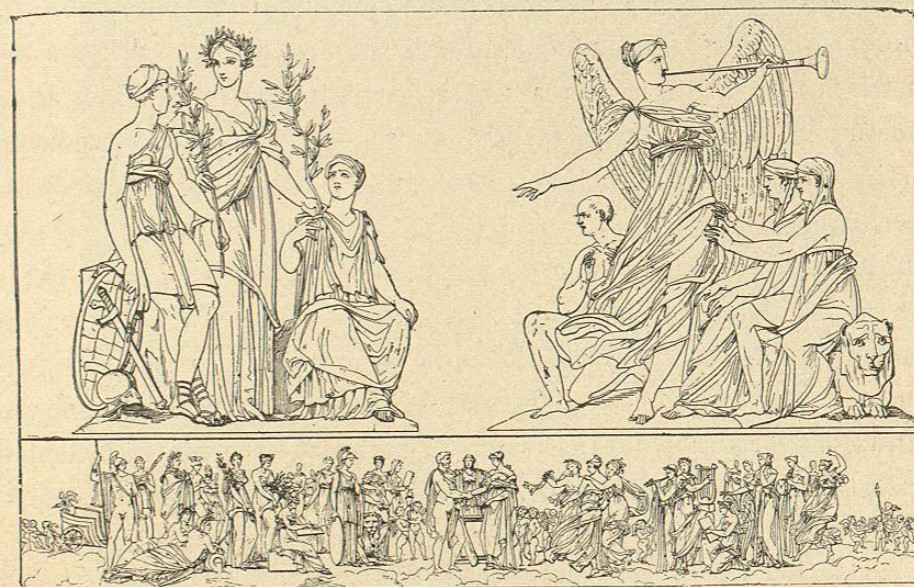
Napoleón, que gustaba de la grandeza en todos sus aspectos, sabía el brillo que da la gloria científica, literaria y artística á un imperio, por muy glorioso que resulte desde el punto de vista militar; era, por lo demás, aficionado á las letras y las artes por natural condición, y en cuanto á las ciencias, las había cultivado, como hombre que necesitaba su concurso; á esto debía su ingreso en el Instituto. En Santa Elena trataba de distraerse resolviendo problemas de matemáticas superiores. Anhelaba no sólo proteger sino llevar la dirección en las letras, las artes y las ciencias, inclinándose á menudo á considerarlas como una de las ramas de la administración. La suspicaz censura que prohibió la publicación de *La Alemania*, de Mad. de Stael, aunque hubiese ésta suprimido ó modificado los puntos que se le habían señalado, parecía creada para descorazonar á los buenos escritores, que generalmente tienen tanta más independencia cuanto mayor es su talento.

Sin embargo, Napoleón, que pensionó y socorrió en varias ocasiones á los sabios, á los artistas y á los escritores, hizolo también muchas veces á los que sabía le eran hostiles; pero éstos no tenían la autoridad de Mad. de Stael, y si la prohibición de *La Alemania* fué una injusticia, no fué ciertamente una inconsecuencia.

José Chenier, que había escrito violentas diatribas contra el Emperador, haciéndolas circular manuscritas, se dirigió á él al caer en la indigencia por medio de una carta en la que le exponía su situación. Napoleón le señaló una pensión de 8.000 francos, y más adelante, al saber que Chenier estaba enfermo y carecía de los cuidados que su estado reclamaba, le mandó 6.000 francos de su bolsillo particular. Mad. de Stael era una enemiga mucho más temible que José Chenier.

El aprecio que Napoleón profesaba al mérito literario le hacía á

veces dominar ciertas antipatías. Al aparecer *Los Mártires* (1809), Chateaubriand era ya adversario decidido del Imperio; sólo venciendo grandes dificultades pudo pasar la obra íntegra, siendo necesaria para obtener el competente permiso toda la benevolencia personal del ministro de Policía, Fouché, quien estaba muy bien dispuesto gracias á Mad. de Custine, amiga entusiasta de *René*. De este modo, y por singular coincidencia, se encontró Fouché convertido en protector de Chateaubriand, quien llegó á llamarle en sus cartas «el gran amigo.»



Asuntos decorativos (de la misma procedencia que la fig. anterior)

El gobierno, para desvirtuar por un lado lo que por otro había concedido, impuso á los periódicos, sometidos todos á su autoridad, la obligación de criticar severamente, y hasta de ridiculizar en caso necesario, la nueva obra. Sin embargo, á raíz del triunfo del *Itinerario de París á Jerusalén* (1811), obra que, por otra parte, más sencilla y menos novelesca, era más del gusto de Napoleón, dijo éste, paseándose por las galerías del Louvre: «¿Cómo es que Chateaubriand no pertenece al Instituto?» En aquel mismo año fué nombrado en reemplazo de Chenier; en esta ocasión Chateaubriand quiso, valiéndose de palabras cubiertas, pero con energía, atacar en público, en su discurso de recepción, al gobierno francés y al hombre que estaba á su frente,

aunque á él le debía en parte su elección. Napoleón prohibió su lectura y no se verificó la recepción.

Por un decreto de 24 de Fructidor del año XII, uno de los primeros meses del gobierno imperial, se instituyeron los *premios decenales*: nueve premios de diez mil francos y once de cinco mil, que debían repartirse cada diez años en el aniversario del 18 de Brumario; este número se aumentó en 1809, al celebrarse el primer concurso. Concedíanse estos premios á las ciencias, á las artes y á la literatura en todas sus ramas, historia, erudición, filosofía, poesía, existiendo un premio exclusivamente por la poesía épica. Se fijaba también un primer premio para la fundación de un establecimiento agrícola é industrial, diez de segunda clase para las traducciones de textos antiguos ú orientales, y tres, también de segunda, para composiciones poéticas sencillas, cuyo objeto fuese cantar hechos ó anécdotas de las guerras nacionales. Las memorias presentadas en 1808, al Emperador con este motivo, á pesar de estar escritas bajo la presión oficial, por lo que tal vez resulte algo cohibida la libertad de apreciación y la espontaneidad de las ideas, son los documentos más preciosos que nos quedan sobre el movimiento intelectual de la época. Las redactaron los secretarios perpetuos del Instituto: Delambre la de ciencias matemáticas, Cuvier la de naturales, José Chenier la de literatura propiamente dicha, y Dacier la de historia y literatura antigua (1).

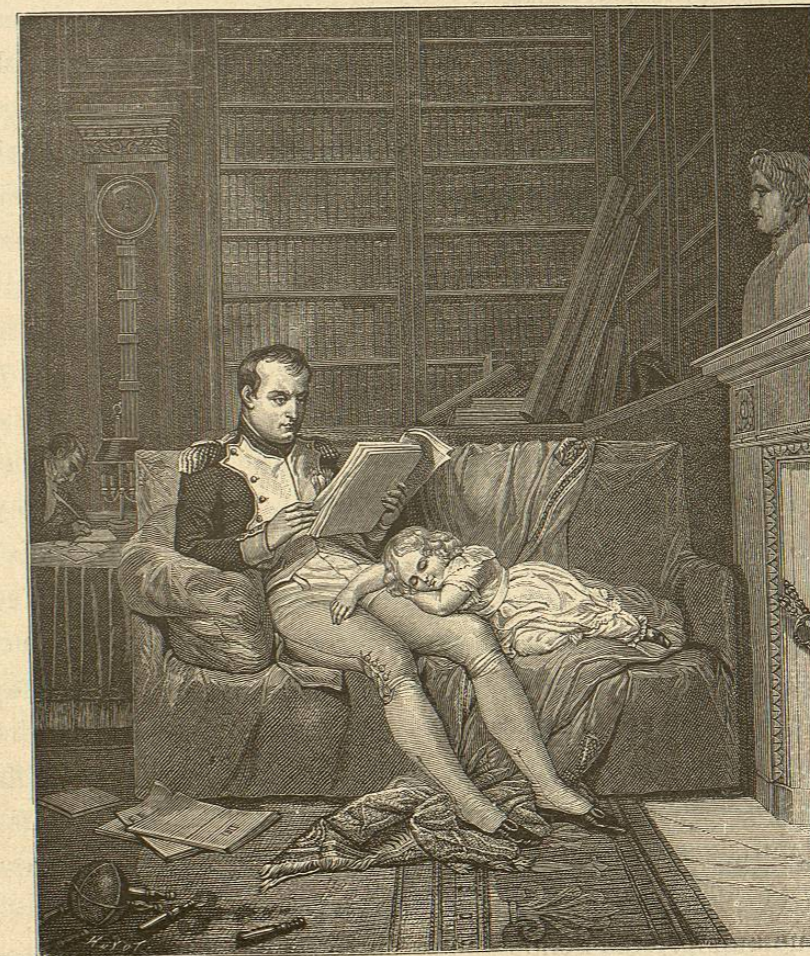
ERUDICIÓN. — INVESTIGACIONES. — ARQUEOLOGÍA Y FILOLOGÍA EGIPCIAS, ORIENTALES, GRIEGAS Y LATINAS

La memoria de Dacier abarca las diversas materias de que se ocupa la Academia de Inscripciones y de Buenas Letras.

El estudio del Egipto antiguo es el que ocupa en ella, si no la mayor parte, á lo menos el puesto de preferencia, aunque no es de gran importancia, pues hacía muy poco tiempo que tal estudio se había comenzado para que produjese grandes resultados, ocupando sólo algunas páginas. Sin embargo, la expedición de Bonaparte marca una

(1) Napoleón III, con motivo de la Exposición de 1867, mandó redactar unas memorias de índole análoga.

fecha importante en el estudio de la ciencia; gracias á ella, se creó la egiptología, rama de la ilustración completamente francesa en su origen y cuyo carácter conserva aún en nuestros días. El gobierno imperial publicó una obra sobre la expedición á Egipto, una de las más



Napoleón y su hijo (cuadro de Steuben).

hermosas que salieron de las prensas de la Imprenta imperial, pero que desgraciadamente quedó incompleta por haber desaparecido, por una negligencia realmente inexplicable, gran número de documentos que debían acompañarla. Entretanto, CHAMPOLLION, nombrado profesor del Liceo de Grenoble á la edad de diez y nueve años (1809), en sus conversaciones con Fourier, antiguo miembro del Instituto y prefecto del departamento del Isere, tomaba afición á las antigüedades egipcias.

Había concebido ya el proyecto, que parecía quimérico á pesar de los recientes trabajos de Zoega, de descifrar los jeroglíficos, y en 1814 preludeó sus inmortales descubrimientos con su obra: *Egipto bajo los Faraones, ó investigaciones sobre la geografía, la religión, la lengua y la escritura del Egipto antes de la invasión de Cambises*.

El estudio del sanscrito, aunque también muy reciente, estaba más adelantado ya, gracias á la *Sociedad Asiática*, fundada en Calcuta en 1784 por W. JONES. La lengua sanscrita, estudiada por algunos europeos en la India, había sido señalada, en 1784, á la academia de Inscripciones por el jesuíta CŒURDOUX, que había llamado principalmente la atención sobre las numerosas é imprevistas analogías que presentaba con el griego, el latín y demás lenguas que de ésta última derivan. Sin embargo, su estudio no se introdujo en Francia hasta principios del siglo XIX, principalmente por A. L. de CHEZY (1773-1832). Debe citarse entre los que se ocuparon de la india antigua al célebre convencional Lanjuinais, que ingresó en 1808 en la Academia de Inscripciones. ANQUETIL-DUPERRON (1751-1801) había dado ya á conocer, en parte, las primitivas doctrinas religiosas de la India por su traducción latina de una versión persa compendiada de los Vedas. Por sus estudios sobre los antiguos textos persas, cuéntase Anquetil-Duperron entre los primeros filólogos de su época y fué el precursor de Eugenio Burnouf, que reconstituyó la lengua zend. El estudio de las antigüedades y de las lenguas fenicias inicióse por el abate Barthelemy, muerto en 1795. También continuó activamente el de las demás lenguas semíticas: árabe, caldeo, siríaco y hebreo. SILVESTRE DE SACY (1758-1838) publicó varios trabajos sobre todas estas lenguas, que aun prescindiendo de sus obras sobre la lengua turca y la literatura persa, le hubieran hecho célebre; poseía veinte lenguas (1). Nadie, pues, mejor que él podía ocuparse de gramática general; en 1799 publicó sus *Principios de gramática universal*, una de las obras más notables que hasta entonces habían aparecido sobre tal materia. El gran número de idiomas estudiados por los sabios y eruditos debía

(1) Era ya su rival su discípulo ESTEBAN QUATREMERÉ (1782-1857), quien, en 1815, á la edad de treinta años, formaba parte de la Academia de Inscripciones.

producir el desarrollo de una ciencia á la sazón en mantillas: la Filología comparada.

La gramática, en todas las naciones europeas, había sido hasta entonces esencialmente filosófica, estudiando el sentido interno de las palabras (1). Los gramáticos indios nos enseñaron la gramática etimológica, que trata de la composición de las palabras y de su análisis fonético. El erudito Freret y el gran ministro Turgot, en su artículo *Etimología* (en la *Enciclopedia*), habían demostrado ya la importancia de esta clase de estudios. Pero la moderna filología comparada se remonta en realidad al alemán BOPP, quien en 1816 publicó su *Comparación de la conjugación en las lenguas indo-europeas*, en la época en que RAYNOUARD preparaba su gramática comparada de las lenguas romances. La *Imprenta imperial* era el único establecimiento europeo que poseía caracteres orientales. Fourmont y DE GUIGNES, padre (1721-1800), hicieron grabar ya 118.000 caracteres chinos; DE GUIGNES, hijo (1759-1845), completó los trabajos de su padre, y la Imprenta imperial no tardó más de cuatro años (1809-1813) en terminar el *Diccionario chino latino-francés* (2). En los estudios célticos se distinguieron, entre otros, CAMBÓN († 1807), uno de los fundadores de la Academia céltica, y LA TOUR D'AUVERGNE, *el primer granadero francés*.

Los nuevos horizontes que se abrían ante los filólogos no empecieron en lo más mínimo á la antigua filología clásica, pues el estudio de las antigüedades griegas y romanas rayaba entonces á gran altura. El mismo ejército estaba rodeado de recuerdos de Atenas, de Esparta y de Roma; baste recordar la fiesta celebrada en Mantua en honor de Virgilio (26 Vendimiario del año VI, 15 de Octubre de 1797). Allí donde llegaba la dominación francesa, se reparaban los *monumentos antiguos* y se hacían excavaciones y descubrimientos. El general Miollis restauró en Tívoli el famoso *Templo de la Sibila* y abrió el paseo que conducía desde el templo hasta el torrente. En Roma se empezó á descubrir el *Forum* de Trajano, lo propio que el Campo-Vaccino (foro

(1) A esta escuela corresponden todavía los *Elementos de gramática general* del abate SICARD, profesor de sordo-mudos, obra que le valió el ingreso en la Academia Francesa.

(2) Sabido es que los Chinos no tienen letras, siendo la lengua china monosilábica y su escritura cuenta tantos caracteres como palabras.